

Cumbre Alternativa de los Pueblos. Una experiencia que necesita continuidad

Miguel Romero

El “semestre español” de presidencia de la Unión Europea ha resultado un completo fiasco; puede servir de símbolo final la anulación de uno de los acontecimientos programados de mayor calado político: la “Cumbre euromediterránea” que iba a celebrarse en Barcelona el siete de junio. El carrusel de “reuniones informales” de los diversos ministros no ha producido ningún resultado que merezca comentarse. Los “foros de la sociedad civil” –con los que el gobierno Zapatero acostumbra a hacerse acompañar de ONGs, empresarios y sindicatos “amables” en sus iniciativas internacionales de vocación espectacular– no han tenido la menor repercusión. La Cumbre Unión Europea-América Latina ha terminado siendo un monólogo de Lula, convertido en un fenómeno mediático digno de estudio, diga lo que diga y haga lo que haga. Las conclusiones se han limitado a ratificar lo que se esperaba: básicamente, Tratados de Libre Comercio con Colombia y Perú, Acuerdo de Asociación con Centroamérica... instrumentos al servicio de las transnacionales europeas o, según la *neolengua* imperante, al servicio de “los mercados”. Así, la presidencia española que pretendía identificarse con una “Europa social, ecológica y pacífica”, será recordada por la imposición, con diverso grado de intensidad, de “planes de ajuste”; la reconversión del FMI como inquisidor macroeconómico del Norte, aplicando las terapias que en los años 80 y 90 devastaron el Sur; y en fin, por los acuerdos comerciales con los gobiernos más reaccionarios de América Latina, incluyendo el episodio, entre siniestro y grotesco, de la invitación al presidente golpista de Honduras.

Puede decirse que sólo se han tomado en serio el “semestre español” las organizaciones sociales y políticas que desde finales del año pasado empezaron a organizar una campaña alternativa bajo un lema inequívoco: “Contra la Europa del capital, la guerra y sus crisis, por la solidaridad de los pueblos” y con un logo (el logo oficial “tuneado” en alambre de espino) que mostraba un enfoque crítico radical respecto a la UE realmente existente.

Dentro de la campaña, plataformas unitarias en diversas ciudades españolas han organizado acciones de respuesta a los actos oficiales, varias de ellas con notable capacidad de convocatoria: por ejemplo, la movilización de más de 4.000 personas que respondió a la Cumbre UE-Marruecos de Granada el 7 de marzo, en solidaridad con el pueblo saharauí y por el rechazo a los acuerdos con el régimen de Mohamed VI.

Toca ahora hacer balance del trabajo realizado, especialmente de los actos centrales de la campaña: la Cumbre Alternativa y el Tribunal Permanente de los

Pueblos que tuvieron lugar en Madrid entre el 14 y el 17 de mayo. Un balance en el que hay muchas y buenas razones para estar satisfechos, pero que pone encima de la mesa una agenda de trabajo que será duro cumplir.

Las actividades centrales fueron organizadas conjuntamente por la red birregional Enlazando Alternativas y la campaña de organizaciones del Estado español, aunque el trabajo fundamental recayó en las organizaciones madrileñas.

Enlazando Alternativas es una experiencia iniciada en Guadalajara (México) en el año 2004, que ha cumplido ahora su cuarta edición, respondiendo a las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la UE que se han realizado desde entonces. Es un logro importante que hay que cuidar: la imperiosa necesidad de la “*solidaridad directa entre pueblos*”, como viene reclamando, por ejemplo, el portavoz del PAPDA (Plateforme Haïtienne de Plaidoyer pour un Développement Alternatif), Camille Chambers, participante en la Cumbre Alternativa, es una de las conclusiones más claras de la mercantilización de la cooperación internacional, bajo todas sus formas: gobiernos, instituciones multilaterales y ONGDs. Las organizaciones y comunidades populares de países del Sur, especialmente en las cada vez más frecuentes situaciones críticas, quedan fuera de los circuitos de “ayuda oficial” o tienen que someterse a los dictados de los donantes para entrar en ellos. En estas condiciones, la solidaridad política Norte-Sur es necesaria, pero no basta; hace falta crear todo tipo de canales de cooperación y solidaridad autónomos.

Por otra parte, muchas de las experiencias sociales y políticas más innovadoras y estimulantes de estos tiempos, en los que no abundan precisamente los estímulos para luchar, se dan en países del Sur. Es necesario pues crear puentes de comunicación y de debate, que eviten “calcos y copias”, pero desarrollen procesos de aprendizaje mutuo. Enlazando Alternativas puede servir para estos objetivos, aunque quede mucho camino por recorrer.

Las relaciones entre organizaciones muy diversas, establecidas en dinámicas sociales y políticas alejadas y que sólo se encuentran cada dos años, no pueden ser fáciles y no lo han sido en Madrid. Los problemas surgidos no fueron graves, tuvieron más que ver con cuestiones de formas y métodos de trabajo que con cuestiones de fondo y, finalmente, se resolvieron razonablemente. Como muestra la experiencia de todos los foros sociales, y éste no ha sido una excepción, cuanto más participativo, abierto y democrático es el trabajo, mejor van las cosas, y cuanto más abundan los “liderazgos”, peor. Por otra parte, el campo de trabajo común entre las organizaciones de las dos “regiones” está limitado a organizar encuentros, consensuar declaraciones y difundirlas. Hay que apreciar lo que se tiene, y sería negativo perderlo, pero ¿es posible ir más allá, desarrollar algunas campañas comunes, responder conjuntamente a hechos concretos que necesitarían una posición “birregional”? Quizás valdría la pena intentarlo.

La plataforma unitaria de organizaciones españolas ha tenido características que merecen subrayarse. Se ha basado en un acuerdo amplio sobre el enfoque político de la campaña que ha respondido bien a los problemas concretos que iban surgiendo durante el largo período de preparación. Afirmó desde el primer momento su autofinanciación, renunciando a cualquier posible subvención gubernamental: hubo que trabajar con medios muy modestos, pero se aseguró así una autonomía completa respecto al gobierno Zapatero, que tiene ya una larga experiencia en el uso de sus subvenciones para presionar políticamente, cuando le conviene, a las organizaciones sociales que las reciben, especialmente en temas de política exterior. Se logró una buena convivencia entre organizaciones de características diferentes: hay que destacar la participación de Izquierda Unida, Izquierda Anticapitalista y En Lucha. No participaron los dos sindicatos mayoritarios, CC OO y UGT; la CGT, tercer sindicato estatal, firmó la convocatoria pero sólo participó prácticamente en la manifestación final. Un centenar de organizaciones firmaron la convocatoria, pero poco más de un decena se ocuparon efectivamente de las tareas organizativas cotidianas. Es de justicia decir que, en este sentido, la aportación de Ecologistas en Acción ha sido fundamental.

Las cifras de participación han sido modestas, si se las compara con otros foros internacionales, pero han cumplido bien las expectativas más sensatas: unas ochocientas personas en la inauguración del Tribunal Permanente de los Pueblos; más de 2.000 personas en los ochenta talleres de debate del Foro Social; unas 8.000 en la manifestación de clausura; unas cuatrocientas en la Asamblea de Movimientos Sociales; una cifra parecida en el “Encuentro de Presidentes” que quedó, en éste y otros aspectos, por debajo de lo esperado.

El Tribunal Permanente de los Pueblos tenía como tema en esta ocasión juzgar la complicidad de las instituciones y gobiernos de la UE en los atentados de las transnacionales europeas contra los derechos sociales, económicos, ecológicos, culturales... de los pueblos latinoamericanos. Se escucharon testimonios escalofriantes de víctimas directas de estos crímenes impunes. La sentencia del Tribunal es un documento valioso (éste y otros materiales de la Cumbre Alternativa se encuentran en el blog de la campaña: <http://www.hablamosdeeuropa.org/>). Esta sentencia y las propias sesiones son un reconocimiento moral para resistencias y luchas durísimas, y para las personas que las representan, frecuentemente “invisibles”.

Uno de los objetivos programados fue buscar vías para judicializar en términos de justicia universal los delitos cometidos por las transnacionales. Efectivamente, pasar de las condenas morales a las sentencias con eficacia jurídica sería un enorme paso adelante y todo esfuerzo en ese sentido vale sobradamente la pena. Pero es un objetivo a largo plazo, abiertamente contradictorio con las “leyes del mercado”, que son ahora las que realmente cuentan.

No cabe duda que todo esto tiene ya mucho valor en sí mismo. Pero el Tribunal muestra también la distancia entre lo que sabemos y denunciarnos, y lo que somos capaces de hacer en términos de solidaridad práctica. Así, la sentencia puede leerse como un llamamiento a la acción urgente sobre decenas de luchas en curso en América Latina, contra empresas que tenemos aquí al lado, a las que no conseguimos ni siquiera molestar.

Cuesta mucho esfuerzo organizar estos tribunales; si no logramos algún resultado práctico, algo que traduzca su autoridad moral en acción social, que fortalezca a las organizaciones y comunidades que han presentado las denuncias, es de temer que el TPP vaya perdiendo utilidad política.

Los ochenta talleres del Foro Social tuvieron una asistencia de entre 50 y 150 personas en la mayoría de los casos y siempre contaron con ponentes “birregionales”, todo un logro que debería permanecer como una característica de estos foros de cara al futuro. Los temas incluyeron prácticamente cualquier cuestión relacionada con conflictos sociales y políticos. Posiblemente esta dispersión temática sea inevitable, pero dificulta mucho llegar a conclusiones y compromisos compartidos. Se descartó organizar mesas redondas o conferencias comunes: es cierto que estas actividades suelen ser complicadas de montar y la experiencia del Foro Social Mundial no indica que tengan gran utilidad, al menos cuando se basan en discursos de “personalidades”. Pero creo que hay que pensar cómo se establecen en estos foros algunos temas y debates prioritarios que conduzcan a algunas conclusiones compartidas. Y, sobre todo, son imprescindibles los espacios comunes en los que la gente pueda encontrarse, conocerse, convivir, charlar, etc. Las limitaciones presupuestarias redujeron el, por otra parte, buen programa cultural e impidieron la fiesta de clausura inicialmente prevista, que hubiera venido muy, muy bien.

La Asamblea de Movimientos Sociales tuvo el formato de los últimos FSM: ratificación de una declaración, consensuada laboriosamente, complementada con propuestas y conclusiones de los talleres. La idea es buena, aunque incorporar en unas horas las conclusiones de ochenta talleres, normalmente elaboradas con prisas, es una tarea imposible. Hay que pensar en cómo encauzar esta dinámica para que la Asamblea se articule efectivamente con los talleres y concluya en unos pocos y bien seleccionados compromisos de acción, que den sentido al trabajo realizado.

Algunos comentarios han señalado que la Declaración final ha tenido un contenido anticapitalista más débil que la Declaración del FSM de Belem de enero de 2009. Es verdad: los consensos tienen a veces estos inconvenientes, que traducen de una forma perversa el magnífico lema zapatista, según el cual la velocidad de una marcha colectiva la establece quien camina más lento. Pero en todo caso, pienso que la Declaración es un documento útil. El problema no está

en el contenido, sino en que no se la considera una “guía para la acción”, algo que también ocurrió, por cierto, con la Declaración de Belem y con todas las declaraciones de asambleas de movimientos sociales que hemos conocido en los últimos años, salvo la del Foro Social Europeo de Florencia en el año 2002 en lo referente a la lucha contra la guerra. Ahí habría que retomar el hilo.

El encuentro con presidentes latinoamericanos “progresistas” despertó una gran expectativa, porque se esperaba la participación, especialmente, de Chaves y Evo Morales. Se discutió bastante sobre el formato del encuentro, y en realidad no se llegó a un acuerdo claro: había quien pensaba que debía consistir en un mitin de los presidentes, mientras que otros planteaban que los presidentes debían responder a preguntas propuestas por las organizaciones participantes. Ésta fue la decisión mayoritaria, ante la cual los discrepantes adoptaron una posición más bien distante, si no despectiva. No hubo ocasión de hacer la experiencia porque el acto tuvo un curso accidentado: CC OO negó su salón de actos, hubo que improvisar un lugar en la periferia de Madrid, Chaves anunció que pasaba de la Cumbre y no viajó a Madrid, Evo Morales, que había comprometido su asistencia al encuentro, prefirió permanecer en los actos oficiales... Finalmente el acto se realizó con menos público del esperado y con presidentes sustituidos por ministros y viceministros, que no prestaron mucha atención a las pocas preguntas que se formularon.

No creo que haya que lamentar demasiado este revés; me parece muy dudoso el interés político para los movimientos sociales de este tipo de actos, cuando terminan reducidos a su dimensión espectacular de discursos, eslóganes coreados y ovaciones.

Finalmente, la manifestación del domingo 16 reunió mucha gente para lo que se acostumbra en Madrid desde hace bastante tiempo (con la notable excepción de la multitud que se reunió para reivindicar la “memoria histórica” y condenar la impunidad del franquismo el pasado 24 de abril). Pero además, y sobre todo, fue una “manifestación”, o sea un acción combativa, entusiasta y, cuando toca, divertida, no un muermo protocolario tipo “1 de mayo”. Sin duda contribuyó a ello que unos días antes se había anunciado el plan de choque del gobierno Zapatero y la manifestación era la primera ocasión para expresar el rechazo y la indignación contra él. Se entiende también que, en estas condiciones, un sindicato como la CGT haga un esfuerzo de movilización centrado en la lucha la crisis y los “ajustes” y hay que reconocer que la aportación numérica de la CGT contribuyó mucho al éxito de la manifestación. Lo que no se entiende es que una organización quiera protagonizar un espacio que es el resultado del trabajo colectivo y que su servicio de orden trate de mala manera a las personas que tenían la responsabilidad de que la manifestación respondiera a los criterios decididos en asamblea. Creo que sería muy positivo para que continúe el buen

proceso de colaboración que está en marcha en la izquierda social y política madrileña, que este incidente, que no hay que sobredimensionar, quedara bien cerrado.

Decía José Vidal Beneyto que una de las funciones más importantes de los foros sociales era la “*autoexaltación*”. En definitiva, vivir durante unos días rodeado de gente con la que se comparten luchas y esperanzas, escuchar lo que nos gusta oír, cargar las pilas... Es verdad que los foros sociales han cumplido esa función y ésta ha sido una de sus aportaciones más importantes para el desarrollo de los movimientos “antiglobalización”; todavía hoy siguen teniendo esa capacidad en países donde no ha habido experiencias previas de grandes encuentros internacionales, en los que las organizaciones locales necesitan un lugar de encuentro y de expresión pública común, con el apoyo de organizaciones internacionales.

Pero no hay que abusar. En los últimos cinco meses ha habido en Madrid tres foros de “movimientos sociales”. Rara es la semana en que no nos llega por internet el anuncio de la convocatoria de un foro social en algún lugar del mundo. Y con frecuencia, la más clara conclusión práctica de un foro es convocar el siguiente foro.

Es una situación a la que creo que conviene dedicar atención: puede irnos desgastando, cuando más falta hace ganar fuerza. Los foros sociales tienen que estar presentes en las luchas, no sólo en los calendarios.

P.D: Uno de los momentos más potentes y emocionantes de la Cumbre fue la proyección de un video que recoge la intervención de Bety Cariño en un reciente encuentro internacional. Bety Cariño, militante indígena de Oaxaca (México), fue asesinada el 27 de abril, junto con el observador internacional Jyry Jakkola, por sicarios paramilitares vinculados con el gobernador priísta del Estado. En su impresionante discurso, Bety retoma el título de una canción de Liliana Felipe: “Nos tienen miedo porque no les tenemos miedo”. En su voz, era un desafío encarnado en su propia vida y es ahora un legado para sus compañeras y compañeros que siguen, como terminaba Bety sus palabras, “abajo, a la izquierda y del lado del corazón”. Aquí, creo que hay que leerlo, pensando en “los mercados”, como un objetivo: “Para que nos tengan miedo, tenemos que perderles el miedo”. El video está en www.youtube.com/watch?v=L5k7drjmSx4. Son sólo cinco minutos, pero son inolvidables.

Miguel Romero fue uno de los representantes de Izquierda Anticapitalista en la organización de la Cumbre Alternativa.